

MÓDULO 4: La convocatoria y el desarrollo del laboratorio

B. El taller de prototipado colaborativo

Susana Moliner

En este apartado vamos a explicar cómo podemos desarrollar el taller de prototipado colaborativo.

Lo primero que me gustaría proponeros son las fases en las que habitualmente se enmarca este proceso de trabajo, una línea cronológica que nos puede ir guiando en los tiempos siempre cortos de un taller.

El inicio del taller da comienzo ofreciendo una cálida acogida y un espacio de encuentro para los grupos conformados por las personas promotoras y el grupo de colaboradores. A continuación, estos grupos trabajarán para aterrizar la idea propuesta por el promotor, para que tanto los colaboradores como el equipo de mentores puedan ponerla en crisis. De esta forma, la idea inicial se transformará con las aportaciones de los demás y activará una apropiación por parte de todas las personas del grupo. Tras este primer replanteamiento, el grupo acordará, por un lado, un cronograma con los tiempos que va a tomar el prototipado de esa idea y enunciará, por otro, un listado de materiales o necesidades para la ejecución de la misma en diálogo con el equipo de mentores.

Una vez definidos estos elementos - los tiempos y materiales que serán necesarios - se desarrollará la idea replanteada y reformulada, un proceso en el que, como sabéis, y como se comentará más adelante, será muy importante la labor de documentación por parte del grupo de trabajo.

Estos serían los puntos cardinales para el desarrollo del taller pero, para que esta secuencia funcione y se realice de forma colaborativa, hay tres ejes fundamentales a tener en cuenta para potenciar la diversidad, la hospitalidad y la riqueza del ecosistema de proyectos dentro de un taller de prototipado:

1. ¿Cómo hacer para que personas de diferentes ámbitos trabajen de forma conjunta? ¿cómo generar confianza entre las personas participantes y con el entorno circundante?

Tras el trabajo previo de mediación y la selección de participantes, diferentes personas de trayectorias y ámbitos diversos van a trabajar juntas para la consecución del prototipado de ideas en un espacio como una biblioteca, un centro cultural o un centro social. Para poder sacar el máximo provecho a toda esa diversidad de miradas, experiencias y contextos, necesitamos generar el máximo confianza para que cualquier persona se sienta parte del proceso, un reto clave para la buena consecución del taller.

Para conseguir esa confianza y activar esa hospitalidad dentro del espacio, os propongo diversas estrategias:

- Visibilizar los saberes, no sólo curriculares sino también experienciales, de todas las personas implicadas en el laboratorio, desde promotores, colaboradores, mediadores y mentores, hasta personas que están de paso pero que tienen una vinculación con el espacio donde se desarrolla el taller. En Fuencarral Experimenta, por ejemplo, resultaba igual de importante saber cortar listones de madera o diseñar un modelo en autocad, como saber preparar nachos o arepas para agasajar y cuidar de los equipos. En este sentido, resulta muy útil realizar un Mapa de Saberes, que consiste en invitar a poner en un post-it los saberes y conocimientos que se aportan al taller. Para esta tarea es muy importante el rol del equipo de mediadores que puede poner en juego todos esos saberes en los diferentes grupos de trabajo.
- Alentar desbordes e impregnarse de la singularidad del espacio de trabajo. Por ejemplo, para activar la confianza con el contexto en Fuencarral Experimenta nos inventamos un dispositivo de relación con el entorno - el Premio Borbolla - que reconocía la labor de un albañil del barrio y conectaba el laboratorio con el presente y pasado del territorio.
- Promover espacios informales de convivencia a través de la comida a lo largo del taller, nunca falla ;-) comidas, meriendas y desayunos en común.

2. ¿Cómo dar lugar a un ecosistema de proyectos?

Una de las potencias de un espacio de trabajo como los talleres de prototipado colaborativo, es conseguir que los participantes de los distintos grupos se sientan interpelados e interesados por los otros proyectos. En este sentido es muy provechoso:

- Hacer una puesta en común al final de cada jornada, para que todo el mundo esté al tanto de los avances de cada grupo, posibilitando aportes y cruces entre los proyectos.
- Plasmar en un papelógrafo los avances y los tiempos previstos para el prototipado de cada una de las ideas y colgarlo en el espacio común del taller, alentando la colaboración entre todas las personas participantes.
- Fomentar ese ecosistema de colaboración no solo dentro del marco del laboratorio sino también en el “afuera”, es decir con otras entidades y comunidades en el entorno del centro en el que se desarrolla el taller. Una manera de propiciar esa vinculación es llevar a cabo presentaciones o acciones fuera del espacio físico del laboratorio. En Fuencarral Experimenta, por ejemplo, realizamos varias actividades en el exterior; acciones como la desarrollada por Marquesinas Accesibles, en la que varias personas del taller hicieron un mercado con pintura de una marquesina de autobús próxima al laboratorio - y en la que participaron personas que no eran de ese grupo - o el recital de poesía que organizó el grupo de Libros, libres y activos en la bibliocabina, una cabina

telefónica tuneada como biblioteca y ubicada a 500 metros del espacio de trabajo, invitando a vecinas, vecinos y a todas las personas del taller.

- Enunciar, desde el inicio del taller o de las propias convocatorias, cuáles son las líneas transversales o temáticas del laboratorio, para potenciar de esta manera que los proyectos no operen solamente desde sí mismos sino en sinergia con las otras propuestas, en búsqueda de un objetivo común. En este sentido podríamos señalar el trabajo que realizamos desde Grigri Pixel, un taller de prototipado en el que colaboran entidades locales junto a iniciativas del continente africano, y en el que lo importante es llevar a cabo, en el transcurso del taller, un único proyecto colectivo alimentado y generado a partir de la labor de los diferentes grupos de trabajo.

3. Prototipar es un pretexto para hacer en común.

Como comprobareis, lo más valioso que puede ocurrir en un taller de prototipado colaborativo es experimentar la posibilidad de materializar un hacer en común. Es decir, no pasa nada si el prototipo no se logra o si es diferente a como se había planteado en el inicio. En el marco de Fuencarral Experimenta, proyectos como Coplas Fuencarraleras - que proponía recoger la historias del barrio a través de la copla - no llegó a materializar ningún prototipo; o en el caso de Ajedrez para todos y todas, el proyecto comenzó con una propuesta para activar un grupo de ajedrez en el barrio y se convirtió en una campaña de video para promocionar el ajedrez.

Por último, y como ya hemos enunciado, resulta clave que, además de propiciar la creación de un entorno acogedor y hospitalario para el taller, se potencie la autonomía de los grupos de trabajo, para que una vez que el taller finalice el proyecto tenga la posibilidad de seguir adelante. Esto sucedió, por ejemplo, con el proyecto de la bibliocabina. Al término del taller, los operarios de Telefónica eliminaron las estanterías y no dejaron rastro de la intervención que se realizó en una cabina que, desde hacía años, estaba inutilizada. Gracias al empuje y compromiso que se fraguó en el seno del grupo promotor de la idea, éstos volvieron a la carga meses después, en la segunda fase de Fuencarral Experimenta, y realizaron una intervención en la verja del centro donde se ubicaba el laboratorio transformando la idea inicial de la bibliocabina en una biblio-verja :-)